

Elena Liverani; Alessandro Parenti, *Il Dizionario Spagnolo-Italiano di Nicolao Landucci (1562)*, Firenze, Leo S. Olschki, Biblioteca dell'«Archivum Romanicum», serie II: Linguistica, 2022, VI-352 pp. ISBN 978-8822268549

**Giuseppe Trovato
Università Ca' Foscari Venezia**

Si bien es cierto que el panorama de la lexi-cografía bilingüe español-italiano ha venido

enriqueciéndose en las dos últimas décadas en términos de número de repertorios y obras a disposición del usuario y/o traductor, cabe destacar que la vertiente diacrónica sigue siendo más bien desatendida. De hecho, hoy en día mucha atención se ha prestado a la realización de diccionarios bilingües que presentan la lengua desde la sincronía. Baste con pensar en las últimas ediciones y actualizaciones de tres diccionarios de gran tamaño: Laura Tam (2021), Zanichelli (2020) y Garzanti (2018). No obstante, la lengua que hablamos y escribimos hoy es sin duda el fruto de la evolución histórica que esta ha venido experimentando a lo largo del tiempo, de ahí que no podamos desatender los cambios y las alteraciones y modificaciones lingüísticas que se han venido produciendo. Al hilo de lo anteriormente mencionado, queda patente la importancia no solo de contar con obras que reflejen dicha evolución histórico-lingüística, sino también con aportaciones que ofrezcan una visión crítica, con glosas explicativas y comentarios aclaratorios en relación con lexemas y/o expresiones y locuciones caídos en desuso debido al paso del tiempo. Es precisamente en este marco donde viene a situarse la significativa y reciente aportación llevada a cabo por Elena Liverani y Alessandro Parenti: *Il Dizionario Spagnolo-Italiano di Nicolao Landucci (1562)*.

En concreto, el volumen presenta la edición del primer diccionario español-italiano que redactó en 1562 un ciudadano de Lucca, un tal Nicolao Landucci, junto con un diccionario español-francés y otro español-vasco. El autor de esta obra, según señalan Liverani y Parenti, no es un lexicógrafo de profesión. Probablemente fuera el hijo de un notario que había estado vivien-

do durante una buena temporada tanto en Francia como en España, de ahí sus conocimientos de ambos idiomas, a la par que su limitada preparación en italiano para confectionar un repertorio lexicográfico de manera adecuada y acorde a las características típicas de una obra que se precie de ser tal.

La primera sección del trabajo permaneció manuscrita y resulta sumamente interesante debido a la lengua adoptada con vistas a ofrecer los equivalentes de traducción en italiano. En efecto, es oportuno poner de relieve que los mencionados equivalentes quedan influenciados por el castellano y, en parte, por el francés. Sin embargo, también exhiben rasgos típicos de la lengua hablada en la ciudad de Lucca. Ante este escenario, es plausible interrogarse acerca de las peculiaridades de las equivalencias traductológicas proporcionadas.

Ya a partir del índice, puede observarse el carácter completo de la obra, así como su afán de darla a conocer a un público más amplio. Los editores se han comprometido a proporcionar una introducción muy extensa y abarcadora de todos los elementos de carácter histórico y lingüístico que podrían resultar ambiguos, deficitarios y perturbadores para el lector. Esta parte de la obra ocupa ochenta y cuatro páginas que permiten a Liverani y Parenti llegar a la conclusión de que “Il dizionario, al netto dei francesismi e degli spagnolismi idiolettali e occasionali, ha un suo valore documentario non trascurabile, perché senza dubbio costituisce, anche se non intenzionalmente, la rappresentazione più ampia del lessico lucchese di metà Cinquecento” (84).

El *Vocabulario español-italiano* de Antonio de Nebrija publicado por primera vez en Salamanca en el año 1494 aproxi-

madamente parecería ser la fuente que Nicolao Landucci ha tomado como referencia para presentar el conjunto de lemas y entradas que contiene su repertorio lexicográfico. En realidad, Liverani y Parenti no han identificado numerosas diferencias en el plano formal (*adareme* > *adarme*; *bueytre* > *buytre*; *cabeci caido* > *cabizcaído*; *sujuzgar* > *sojuzgar*), y algunas de carácter ortográfico (*barva* > *barba*; *bavadero* > *babadero*; *bavoso* > *baboso*), lo cual pone de relieve, según los dos estudiosos, un buen dominio del castellano por parte de Landucci. Se señala asimismo la frecuente presencia de españolismos a la hora de presentar los equivalentes italianos, fenómeno que repercute en la interferencia lingüística al abordar lenguas que guardan un inevitable parentesco histórico y filogenético (*amorbidar* > *amorvidare*; *procurar* > *procurare*; *habil* > *habile*; *procurator* > *procuratore*).

Desafortunadamente, el diccionario de Landucci no está exento de errores: “Il dizionario spagnolo-italiano di Landucci sorprende molto anche per l’alto numero di interpretazioni che non risultano corrette: si tratta di più del 6% dei traduttori, con un grado di errore molto variabile, che va dalla resa approssimativa al travisamento completo” (63). Las mencionadas faltas remiten con mucha probabilidad a la prisa con la que trabajó el autor. Algunos ejemplos son los siguientes: *cozer* > *cucire*; *golfo de mar* > *colpo di mare*. Aparte de los errores, se da también en veinticinco casos la total ausencia de equivalentes de traducción. Figuran igualmente en la obra lemas ‘raros’, incluso en relación con la época en que se realizó el diccionario (*cuajar de animal* > *abomaso*; *caña fistola* > *cassia fistola*; *malvisio* > *epilessia*).

En cuanto a la estructuración de la edición y del comentario, se han adoptado criterios muy coherentes, empleando el sistema propuesto por François Masai para las ediciones diplomáticas (*Principes et conventions de l'édition diplomatique*). Esta decisión está en consonancia con la tarea emprendida y da cuenta de la elección de una metodología muy sólida.

Ahora bien, tras haber ofrecido una panorámica que esperamos haya sido clara en relación con la presentación de la obra, ha llegado el momento de emprender algunas consideraciones en torno a los aspectos que consideramos más emblemáticos. Un dato digno de mención reside en que la obra es el fruto de un minucioso trabajo de conjunto realizado, por un lado, por una hispanista y especialista en el campo de la traducción y, por el otro, por un experto en lingüística histórica, lo cual sin duda representa un valor añadido, ya que los contenidos desarrollados ofrecen una reflexión concienzuda que aglutina de manera dinámica varias perspectivas: lingüística, histórica, traductológica y comparativa (español-italiano).

Además, los tres volúmenes, conservados en la Biblioteca Nacional de España en Madrid en una sola encuadernación, permanecieron casi completamente ignorados durante siglos. Por lo tanto, es encomiable la labor de Liverani y Parenti, quienes proporcionan una obra lexicográfica que ofrece interesantes motivos de reflexión desde una óptica lingüística y traductológica enmarcada en la dimensión diacrónica.

Si bien una disertación general acerca de la parte del diccionario relativa a la pareja español-italiano ha llegado hasta nuestros días gracias a la contribución pionera de la hispanista de renombre Annamaria

Gallina (*Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, 1959), cabe destacar que mediante la publicación aquí reseñada por primera vez, se presenta el diccionario español-italiano de Nicolao Landucci de manera completa y con una vertiente crítico-metodológica. La presencia de glosas explicativas, así como de comentarios puntuales no solo facilita la labor descodificadora, sino que contribuye satisfactoriamente a consolidar la investigación de perfil lexicográfico y metalexicográfico. Como bien señalan Liverani y Parenti, el objetivo general de la obra ha sido el de “offrire una nuova valutazione delle singole unità e dell'intero manoscritto” y resulta, a nuestro modo de ver, digno de alabanza el intento de definir el perfil de un autor que no parece ser un especialista ni en el campo lingüístico ni en el traductológico. En efecto, a tenor del análisis llevado a cabo por los dos estudiosos, queda patente que Nicolao Landucci es un ciudadano de Lucca, con un reducido dominio del italiano literario, lo cual lo lleva a dejarse influenciar en buena medida por el francés y el español. Aun así, parece tener confianza con el latín, y eso queda reflejado en la elaboración y presentación de determinadas unidades lingüísticas.

En última instancia, la originalidad y el interés de la obra, unidos a su rigor metodológico constituyen, sin lugar a dudas, la síntesis que consideramos más apta para caracterizar *Il Dizionario Spagnolo-Italiano di Nicolao Landucci (1562)*. Ahora solo le queda al lector interesado en cuestiones lingüísticas, traductológicas y lexicográficas adentrarse en la obra y descubrir todas sus peculiaridades.

DOI 10.14672/2.2023.2317